



SOCIEDAD
& ECONOMÍA

N° 57

2026

Créditos fotografía: <https://cutt.ly/9tC8yRVO>



Valoración de la economía del cuidado en una matriz de contabilidad social para Uruguay

Valuation of the Care Economy in a Social Accounting Matrix for Uruguay

Florencia Amábile¹

Universidad de la República, Montevideo, Uruguay

✉ florencia.amabile@cienciassociales.edu.uy

🆔 <https://orcid.org/0000-0002-5489-0665>

Carmen Estrades²

Universidad de la República, Montevideo, Uruguay

✉ carmen.estrades@cienciassociales.edu.uy

🆔 <https://orcid.org/0000-0003-1996-6502>

Tatiana Pérez³

Universidad de la República, Montevideo, Uruguay

✉ paula.perez@cienciassociales.edu.uy

🆔 <https://orcid.org/0000-0002-3291-9594>

Recibido: 28-02-2025
Aprobado: 14-11-2025
Publicado: 30-04-2026

-
- 1 Doctora en Economía.
 - 2 Doctora en Economía.
 - 3 Magíster en Crecimiento y Desarrollo Económico.

Resumen

Introducción

Los modelos macroeconómicos tradicionales omiten el valor económico y social del trabajo doméstico y de los cuidados no remunerados. Una matriz de contabilidad social (MCS) con enfoque de cuidados y género es una herramienta valiosa para el análisis de políticas, que permite, mediante modelos de equilibrio general computable, simular políticas de cuidados y evaluar sus efectos sobre el uso del tiempo, el bienestar de los hogares y el mercado de trabajo.

Objetivo

Construir una MCS con enfoque de género para Uruguay, integrando de forma explícita la economía del cuidado. Se incorporan actividades de cuidados remunerados y de cuidados no remunerados, diferenciando cuidado infantil, cuidado de personas mayores y tareas de cuidado indirecto.

Metodología

Para la valoración de las tareas de cuidados no remuneradas se aplica un enfoque de costo de sustitución. La MCS resultante incluye 31 sectores de mercado y 6 sectores de cuidados por fuera del mercado, y diferencia además la provisión de cuidado público y privado.

Resultados

Los resultados indican que el trabajo no remunerado equivale a un 27 % del producto interno bruto (PIB) ampliado y que el conjunto del trabajo de cuidados representa cerca de un 35 % del valor agregado total, constituyendo una fuente sustantiva de empleo.

Conclusiones

En un contexto en el que el cuidado ha sido reconocido como derecho humano autónomo y en el que varios países crean sistemas nacionales de cuidados, los resultados de este estudio confirman la relevancia de estas tareas en la reproducción social y en el sostenimiento del funcionamiento económico.

Palabras clave:

matriz de contabilidad social; género; economía del cuidado; trabajo no remunerado; Uruguay; distribución del tiempo; división sexual del trabajo; igualdad de género; empleo de las mujeres; mercado de trabajo; cuidado del niño; cuidado del adulto.

Clasificación JEL:

D57; J22; J16.

Abstract

Introduction

Traditional macroeconomic models fail to account for the economic and social value of domestic work and unpaid care activities. A Social Accounting Matrix (SAM) with a care and gender perspective is a valuable tool for policy analysis, as it through the application of Computable General Equilibrium models to simulate care policies and assess their effects on time allocation, household welfare, and the labor market.

Objective

To develop a gender-focused SAM for Uruguay, explicitly incorporating the care economy. The framework includes both paid and unpaid care activities, distinguishing between childcare, eldercare, and indirect care tasks.

Methodology

Unpaid care work is valued using a replacement cost approach. The resulting SAM comprises 31 market sectors and 6 non-market care sectors, further differentiating between public and private care provision.

Results

The findings indicate that unpaid work accounts for 27% of expanded Gross Domestic Product (GDP) and that total care work represents approximately 35% of total value added, constituting a substantial source of employment.

Conclusions

In a context where care has been recognized as an autonomous human right and where several countries are establishing national care systems, this study's results confirm the relevance of these activities in social reproduction and in sustaining economic functioning.

Keywords:

social accounting matrix, gender; care economy; unpaid work; Uruguay; time use; gender division of labor; gender equality; women's employment; labor market; childcare; eldercare.

JEL Classification:

D57; J22; J16.

1. Introducción

Los modelos macroeconómicos suelen pasar por alto el significativo valor económico y social del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, crucial para el sostenimiento de las economías y las sociedades (Salvador y De los Santos, 2016; Blecker y Braunstein, 2022). Las matrices de contabilidad social (MCS) capturan todas las interacciones entre sectores y agentes de una economía y permiten analizar el impacto macroeconómico de diversas políticas públicas. Su construcción se basa en el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN), cuya frontera de producción excluye la mayor parte de la economía del cuidado y los servicios de autoconsumo (Waring, 1988; Folbre, 2001). Como resultado, las MCS estándar fallan al capturar la interacción completa entre la economía de mercado y la economía reproductiva (Fontana y Wood, 2000).

Este estudio tiene como objetivo construir una MCS con enfoque de género para Uruguay que represente de manera integral la “economía del cuidado”, incluyendo actividades pertenecientes a la esfera no remunerada. El enfoque de género comprende tanto la diferenciación del trabajo por sexo como la representación explícita del sector de cuidados y de la economía no remunerada dentro de la MCS (Fontana *et al.*, 2020). Este documento presenta de manera detallada la metodología empleada en la construcción de esta matriz, que puede resultar útil como referencia para su construcción en otros países. Por otra parte, este trabajo aporta a la literatura sobre la economía del cuidado, al medir su aporte al producto interno bruto (PIB) de Uruguay.

Con el concepto de “economía del cuidado”, la economía feminista busca reconocer el papel del trabajo de cuidados y su contribución al desarrollo económico, enfatizando su valor e implicaciones en la vida económica (Razavi, 2007; Folbre, 2013; Esquivel, 2014; Rodríguez Enríquez, 2015). En este marco, la economía del cuidado no solo comprende la producción de bienes y servicios destinados al sostenimiento de niñas, niños y personas adultas dependientes o en situación de discapacidad, sino también todas aquellas actividades que

permiten a las personas desarrollar su vida cotidiana (Benería *et al.*, 2015). Este enfoque ha señalado de manera sistemática la centralidad del cuidado en el funcionamiento de las economías y en la organización social del bienestar (Folbre, 1994; Razavi, 2007; Gálvez Muñoz y Agenjo-Calderón, 2016), subrayando su carácter indispensable para la sostenibilidad de la vida y el desarrollo económico.

El cuidado se entiende como una necesidad humana básica y el trabajo de cuidados incluye todas aquellas actividades, remuneradas o no, que hacen posible satisfacerla (Rodríguez, 2015; Benería *et al.*, 2015). La Corte Interamericana de Derechos Humanos dio un histórico fallo al reconocer en 2025 el derecho al cuidado como un derecho humano autónomo, lo que implica que los Estados tendrán que tomar medidas para asegurar este derecho a sus ciudadanos (CIDH, 2025).

La literatura internacional distingue entre las tareas de cuidado directo y las de cuidado indirecto (OIT, 2019; UNECE y ONU Mujeres, 2021). Las primeras implican una interacción interpersonal y abarcan actividades de atención y apoyo personal o relacional (como alimentar, asistir, acompañar), mientras que las segundas comprenden las tareas domésticas que crean las condiciones materiales para la vida cotidiana, tales como la limpieza, la preparación de alimentos, las compras o la organización del hogar.

Los estudios sobre medición de uso del tiempo han profundizado esta clasificación introduciendo, además, la distinción entre cuidado activo y cuidado pasivo. El cuidado activo refiere al tiempo en que la persona cuidadora está directamente involucrada en actividades de atención (por ejemplo, alimentar, bañar o vestir a la persona que recibe cuidados), mientras que el cuidado pasivo recoge el tiempo de supervisión o de “estar disponible”, cuando la persona cuidadora es responsable de otra aunque se encuentre llevando adelante otras actividades en simultáneo (UNSD, 2024).

La medición del cuidado plantea, sin embargo, desafíos metodológicos importantes. Su regis-

tro depende de encuestas de uso del tiempo con grados variables de desagregación; las fronteras entre tareas domésticas, cuidados y producción para autoconsumo no siempre son nítidas, y su valoración monetaria exige supuestos explícitos sobre salarios de referencia y perfiles de productividad. A esto se suma una limitación estructural del SCN, que excluye a los servicios domésticos y de cuidado no remunerados en la medición de la producción (Comisión Europea *et al.*, 2009; UNECE, 2017; OCDE, 2018). Como resultado, una parte sustantiva del trabajo que sostiene el bienestar de los hogares queda fuera de las estadísticas económicas tradicionales. Esta omisión tiene un fuerte sesgo de género: las mujeres realizan, en promedio, casi tres veces más trabajo de cuidados no remunerado que los varones a escala mundial, lo que restringe su participación económica y su capacidad de generación de ingresos (ONU Mujeres, 2023).

La contribución de este trabajo radica en incorporar un enfoque de género en la construcción de una MCS que representa explícitamente al sector de cuidados en Uruguay. Aunque Terra *et al.* (2008) ya desarrollaron una MCS con enfoque de género para Uruguay, en su trabajo el total de actividades no remuneradas se presenta como un único agregado que combina tareas domésticas y cuidados, y no se identifican de forma separada los servicios de cuidado remunerado en la economía de mercado. Nuestro estudio introduce por primera vez una desagregación explícita de ambas dimensiones, distinguiendo entre cuidados remunerados y no remunerados dentro de una MCS. El diseño ampliado de esta MCS facilita un análisis de políticas desde una perspectiva de género y cuidados, al mostrar las interconexiones entre el trabajo de cuidados no remunerado y la economía de mercado.

El resto del artículo se organiza de la siguiente forma. El siguiente apartado presenta la metodología para la construcción de la MCS. Luego se presenta el armado de la MCS representando las actividades comprendidas dentro del SCN y, a continuación, se presenta la incorporación de las actividades no comprendidas

dentro del SCN. Para finalizar, se comparten algunas reflexiones finales.

2. Metodología

Una MCS es un registro de todas las interacciones económicas entre los diferentes agentes de una determinada economía en un momento del tiempo. Cada cuenta dentro de la MCS aparece duplicada: en las filas para representar sus ingresos y en las columnas para representar sus gastos, y los totales para cada cuenta son iguales, es decir, se asume que existe un balance entre los ingresos y los gastos para cada cuenta (Reinert y Roland-Holst, 1997; Burfisher, 2016).

El primer paso en la construcción de la MCS es armar una macro-MCS, que incluye las principales interacciones económicas de manera agregada (Mainar-Causapé *et al.*, 2018). Luego se procede a desagregar las diferentes cuentas que integran la MCS: actividades productivas, bienes y servicios, valor agregado, impuestos, hogares representativos, otros agentes e inversión. Para esto se utiliza un conjunto más amplio de fuentes de información, pero se mantienen los valores agregados de la macro-MCS para asegurar una consistencia con las cuentas nacionales y el balance de la MCS.

Un último paso para la construcción de la MCS con enfoque de cuidados y género consiste en incorporar las actividades de cuidados no remunerados, no incluidas dentro de la MCS (Lofgren *et al.*, 2020; Cicowiez *et al.*, 2022). Para ello se estiman las horas destinadas a los cuidados no remunerados y se valoran dichas horas a la misma unidad de medida que la macro-MCS. Esta valoración permite estimar un PIB ampliado que incluya no solo las actividades comprendidas en el SCN, sino también las actividades reproductivas no remuneradas. En los apartados siguientes se presentan los detalles de cada uno de los pasos requeridos para la construcción de la MCS con enfoque de cuidados y género, y los datos requeridos en cada caso. Asimismo, se presenta la estimación del peso de la economía del cuidado en el PIB de la economía uruguaya, considerando tanto las actividades de cuidados remuneradas como las no remuneradas.

3. Macro-MCS

Para la construcción de la macro-MCS, partimos de los cuadros de oferta y utilización (COU) publicados por el Banco Central del Uruguay (BCU, 2021). Dicha información se encuentra disponible para el año 2016, valorada a precios corrientes del mismo año. La macro-MCS se presenta en la Tabla 1. Incluye seis cuentas: actividades productivas, bienes y servicios, valor agregado, impuestos, agentes y ahorro-inversión. En la macro-MCS es posible visualizar los agregados macroeconómicos para la economía uruguaya en 2016. Por ejemplo, para ese año el valor agregado bruto de la economía fue de 1.531.054 millones de pesos uruguayos, alrededor de 50.000 millones de dólares.

4. Apertura de la macro-MCS

La MCS incluye las actividades productivas de la economía, que, a través de la contratación de insumos intermedios y valor agregado, generan producción doméstica. Es relevante, entonces, contar con una representación desagregada de las actividades, en función de su importancia relativa en la economía uruguaya y del enfoque de género y cuidados que se busca en este tra-

bajo. Los COU incluyen 95 actividades productivas y 115 bienes y servicios. A los efectos del armado de la MCS, es imprescindible la construcción de una matriz insumo-producto (MIP), que detalle el consumo intermedio y la producción de las diferentes actividades. Para ello se aplicó la metodología presentada en Naciones Unidas (2018), que lleva a una matriz simétrica con el mismo número de actividades y de bienes y servicios. Específicamente, se aplicó el método B de transformación de la referida metodología, basado en el supuesto de tecnología de producción. Este método asume que cada industria presenta una tecnología de producción específica, sin importar los bienes o servicios que produce. La aplicación de este método lleva a una MIP producto por producto, sin elementos negativos (Naciones Unidas, 2018). Aplicando este método, se construyó la MIP con 115 industrias y 115 bienes y servicios.

Un segundo paso consistió en agregar algunas de estas actividades, dado que hay sectores pequeños o poco relevantes para la economía uruguaya. Por lo tanto, se realiza una primera agregación sectorial a 27 industrias y bienes y servicios.

Tabla 1. Macro-MCS, millones de pesos uruguayos corrientes, 2016

	Actividades productivas	Bienes y servicios	Valor agregado	Impuestos	Agentes	Ahorro-inversión	Total
Actividades productivas		Oferta doméstica 2.779.387					2.779.387
Bienes y servicios	Consumo intermedio 1.242.569	Márgenes de transporte y comercialización 250.327			Consumo final 1.772.710	Inversión y variación de stocks 301.337	3.566.942
Valor agregado	Valor agregado bruto 1.531.054						1.531.054
Impuestos	Impuestos a la producción 5.764	Impuestos indirectos 189.588			Impuestos directos 117.116		312.467
Agentes		Importaciones 347.640	Remuneración de factores productivos 1.531.054	Recaudación impositiva 312.467	Transferencias entre agentes 802.478		2.993.640
Ahorro-inversión					Ahorro 301.337		301.337
Total	2.779.387	3.566.942	1.531.054	312.467	2.993.640	301.337	

Fuente: elaboración propia basada en datos del BCU (2021).

Luego se desagregaron algunas de estas actividades productivas para contar con una mejor representación de la economía del cuidado dentro de la esfera del mercado. En particular, se desagregaron las actividades de educación, de salud y de servicio doméstico, tal como se detalla a continuación.

Los COU incluyen tres sectores de educación: 1) enseñanza superior; 2) enseñanza primaria y preescolar, enseñanza secundaria general, profesional y técnica, escuela y liceos militares, Escuela de Policía, y 3) otros tipos de enseñanza. Usando datos de la MIP para 2016 publicada por el BCU (2023), se logró diferenciar los dos primeros sectores entre la enseñanza pública y la privada. En el marco de la construcción de una MCS con perspectiva de cuidados, resultó relevante distinguir la enseñanza preescolar del resto de los niveles educativos, dado que niños y niñas en edad preescolar constituyen un grupo central en el análisis del trabajo de cuidados. Para ello, utilizamos diferentes fuentes de datos. En el caso de la enseñanza pública, se tomaron datos del Portal de Transparencia Presupuestaria de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP, s.f.), y se identificaron aquellos rubros correspondientes a gasto en educación inicial y preescolar. En 2016, un 7,5% del gasto en educación pública (sin considerar educación superior) correspondió a educación inicial y preescolar. Dicho porcentaje se aplicó a toda la estructura de costos de la actividad de educación preescolar pública, tanto en el consumo intermedio como en el valor agregado.

Luego, para identificar la educación preescolar privada, se utilizaron datos de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) de 2016, aplicada por el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2016). A partir de estos datos, se estimó el total de remuneraciones del sector de enseñanza privada y se calculó el porcentaje correspondiente a las remuneraciones al personal de educación preescolar o inicial. En este caso, un 12,8% de las remuneraciones del sector correspondía a la educación inicial. Nuevamente, aplicamos este porcentaje a toda la estructura de costos, incluyendo el consumo intermedio, debido a la falta de información específica res-

pecto a la estructura de consumo intermedio de la educación privada. Además, el 66% de los costos del sector en la MCS corresponden a remuneraciones. Cabe señalar que esta estimación podría estar subestimando el peso del sector, dado que en la ECH (INE, 2016) el sector de actividad declarado por el encuestado agrupa la educación inicial junto con otros niveles educativos. No obstante, utilizando información sobre la ocupación declarada, fue posible identificar a maestros y maestras preescolares⁴.

Para identificar las actividades de cuidados dentro del sector de salud, se definieron cuatro sectores a partir de los datos de la MIP del BCU (2023): 1) servicios hospitalarios públicos; 2) servicios hospitalarios privados; 3) salud humana y servicios sociales del cuidado públicos, excepto servicios hospitalarios, y 4) salud humana y servicios sociales del cuidado privados, excepto servicios hospitalarios. A los efectos de identificar las actividades que ofrecen servicios de cuidado, nos interesó distinguir los servicios de salud humana de los servicios sociales de cuidado en los sectores 3) y 4). Para ello, se analizaron los datos de la ECH, estimando la proporción de los sectores de cuidados públicos y privados en el total de remuneraciones del sector de salud humana y de servicios de cuidado. Los resultados indicaron que, en el caso del sector público, el 74,2% del sector salud humana y servicios sociales de cuidado corresponde a servicios de cuidado, mientras que en el sector privado este porcentaje es significativamente menor, alcanzando un 28,9%.

Por último, se diferenció el trabajo doméstico de las actividades de cuidado particular de niños y adultos. Para ello se emplearon datos de la ECH, identificando las diferentes ocupaciones dentro del sector⁵. Dado que en la MCS el

4 Siguiendo las respuestas obtenidas para la ECH y la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO), se identificaron todas aquellas personas que declaran trabajar como “auxiliares de maestro” o “maestros preescolares”.

5 Nuevamente, siguiendo la CIUO, identificamos a las personas que reportaron trabajar en el “cuidado de niños” como cuidadoras particulares de

sector del trabajo doméstico no tiene consumo intermedio ni utiliza capital, la apertura se realiza teniendo en cuenta solo las remuneraciones. De acuerdo con la ECH, el 82% del trabajo doméstico corresponde de manera estricta a trabajo doméstico, mientras que un 9,5% se dedica al cuidado de niños y un 8,5% al cuidado de adultos. No obstante, es posible que la participación en el trabajo de cuidados esté subestimada, ya que en muchos casos estas actividades se hacen en conjunto con tareas de servicio doméstico y pueden no ser declaradas de manera diferenciada en la ECH.

La apertura de bienes y servicios en la MCS sigue a la apertura sectorial. Se asume que cada actividad produce un único bien o servicio y que cada bien o servicio es producido por una única actividad.

La representación de las actividades de cuidado implicó también algunos supuestos para la apertura del consumo. Para la apertura del consumo de los servicios de educación se asume que no hay consumo intermedio de educación preescolar (excepto por los propios sectores de actividad) y que el consumo final de la educación preescolar privada es realizado en su totalidad por los hogares, mientras que el consumo final de la educación preescolar pública es realizado por el gobierno. Un criterio similar fue asumido para representar el consumo de los servicios de cuidado en el marco del sistema de salud. El consumo de servicios de cuidado a domicilio es realizado enteramente por los hogares.

4.1 Valor agregado e impuestos

En los COU, el valor agregado por industria aparece diferenciado en sueldos y salarios; impuestos netos sobre la producción; excedente de explotación bruta, e ingreso bruto mixto. A los efectos de nuestro análisis, interesa representar la remuneración al trabajo y la remuneración al capital. Dado que el in-

greso bruto mixto constituye el ingreso para los trabajadores independientes y que no es posible identificar qué parte de este ingreso correspondería a la remuneración del capital, se lo identificó totalmente como remuneración del trabajo.

Luego se aplicó una desagregación de la remuneración al trabajo de acuerdo con las características de los trabajadores. Se consideraron cuatro categorías de trabajadores, de acuerdo al sexo (hombres o mujeres) y al nivel educativo (baja o alta calificación)⁶. La apertura de la remuneración al trabajo de cada sector productivo se estimó con datos de la ECH (INE, 2016).

En la encuesta se recaba información detallada de ingresos líquidos. También cuenta con información del tipo de ocupación que tienen los individuos y si aportan a la seguridad social en la ocupación principal y en la secundaria, así como del sector en el que lo hacen. Con esta información recuperamos el ingreso bruto de cada trabajador computando los pagos por impuesto a la renta de las personas físicas (IRPF), el impuesto a la asistencia a la seguridad social (IASS), el impuesto a la renta de actividades económicas (IRAE), las contribuciones al Fondo Nacional de Salud (FONASA) y los aportes a la seguridad social. Con base en el ingreso bruto estimado y el sector de actividad reportado por el trabajador, se estimó la masa salarial por sector de actividad de acuerdo a las características de los trabajadores previamente definidas.

Los sectores de servicios son los que emplean en mayor medida a las mujeres, como muestra la Tabla A1, en el anexo. Las trabajadoras con menor nivel de educación se emplean sobre todo en los sectores comercio y servicio doméstico. Las trabajadoras con mayor nivel de educación, por su parte, concentran el empleo en los sectores de servicios profesionales, en-

niños y niñas, y a las personas identificadas como “trabajadores de cuidados personales en instituciones” o “trabajadores de cuidados personales a domicilio” como cuidadoras de adultos.

6 Se consideró que los trabajadores con hasta educación secundaria incompleta presentan baja calificación, mientras que los trabajadores con al menos educación secundaria completa presentan alta calificación.

señanza pública no preescolar, servicios de salud privados y administración pública. En el caso de los hombres, los principales empleadores son los sectores de construcción, comercio y transporte para los trabajadores con menor nivel educativo, y servicios profesionales, comercio y administración pública para los trabajadores con mayor nivel educativo.

Dentro de la MCS se tratan los aportes a la seguridad social como un impuesto pagado por el trabajo y el IRAE como un impuesto al capital. A su vez, se identifican los siguientes impuestos: impuestos netos sobre la producción; impuestos indirectos, diferenciando aranceles de otros impuestos indirectos, e impuestos directos pagados por los hogares.

4.2 Agentes

Dentro de la MCS los agentes son quienes reciben ingresos, a partir de diferentes fuentes, y realizan la demanda de consumo final. En las cuentas nacionales y en la macro-MCS se incluye un único tipo de hogar representativo. Sin embargo, en una MCS con enfoque de género resulta pertinente identificar distintos tipos de hogares representativos, que den cuenta de las diferencias en la demanda de servicios de cuidado, remunerados y no remunerados, y en la producción de servicios de cuidados no remunerados. Con este fin, se identificaron ocho tipos de hogares representativos.

La clasificación de los hogares representativos se definió considerando tanto sus necesidades de cuidado como su lugar de residencia. Las necesidades de cuidado se definieron según la presencia de niños y niñas menores de 4 y 12 años y personas mayores de 65 años en el hogar. En particular, los hogares se identificaron como demandantes de cuidado si contaban con al menos una persona en alguno de los siguientes grupos de edad: menores de 4 años, menores de entre 4 y 12 años, o mayores de 65 años. En Uruguay, un 13,5% de los hogares son extendidos y un 1,5% son hogares compuestos, lo que implica que pueden incluir simultáneamente menores de 12 años y adultos mayores. En estos casos, los hogares se asignaron a la categoría

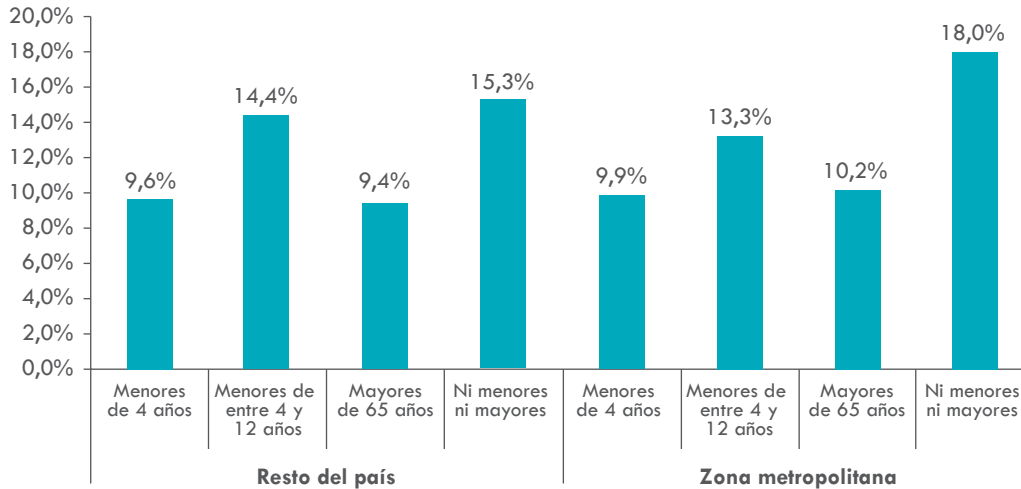
con mayor demanda de cuidados, siguiendo este orden de prioridad: primero, los hogares con menores de 4 años; luego, aquellos con menores de entre 4 y 12 años, y, por último, los hogares con personas mayores de 65 años.

La clasificación por lugar de residencia distingue entre la región metropolitana y el resto del país. La región metropolitana comprende los departamentos de Montevideo, Canelones y San José, donde reside cerca del 51% de la población. El resto del país abarca los otros 16 departamentos. Esta distinción geográfica es relevante porque la oferta de servicios de cuidado fuera de la zona metropolitana es menor en términos per cápita. Asimismo, las brechas de tiempo que mujeres y hombres destinan al trabajo remunerado y no remunerado también difieren según la región: en el área metropolitana estas brechas son menores, mientras que en el resto del país las mujeres dedican más horas al trabajo no remunerado y menos al remunerado. Si bien nuestra intención era clasificar los hogares representativos considerando el sexo de la persona jefa del hogar, esto no fue posible, ya que la Encuesta de Uso del Tiempo (EUT) no releva información sobre jefatura ni ingresos.

En la Figura 1 se presenta la distribución de la población en los ocho tipos de hogares representativos. Alrededor de un 20% de la población vive en hogares con al menos un menor de 4 años, un 27% en hogares con menores de entre 4 y 12 años, un 19% en hogares con personas mayores de 65 años y un 33% en hogares sin menores ni mayores. La diferencia más significativa entre ambas zonas es la mayor concentración de hogares sin necesidades de cuidado en la región metropolitana.

Además de los hogares, en la MCS se diferencian los siguientes agentes: gobierno, que recauda impuestos, realiza gastos corrientes y hace transferencias a otros agentes; empresas, que reciben ingreso de capital y hacen transferencias a otros agentes, y resto del mundo, que compra y vende bienes y servicios al país y hace transferencias. Todos los agentes tienen un ahorro neto.

Figura 1. Distribución de la población entre los tipos de hogares representativos



Fuente: elaboración propia basada en datos de ECH (INE, 2016).

4.3 Consumo

Para desagregar el consumo de los hogares representativos, recurrimos a los datos proporcionados por la Encuesta de Gastos e Ingresos de los Hogares (ENGIH) del INE (2018), correspondiente a 2016 y 2017⁷. Este proceso implicó la adaptación de los productos clasificados mediante el Código de Consumo Individual por Finalidades (CCIF), utilizado por el INE, a las categorías de productos que figuran en nuestra MCS.

Se computaron las proporciones de gasto específicas para cada tipo de hogar, distribuidas entre los 31 productos que están incluidos en nuestra MCS, lo que nos permitió llevar adelante un análisis detallado de las pautas de consumo en función de las características de cada grupo de hogares. El consumo de alimentos y bebidas y de servicios profesionales, que incluye el alquiler de vivienda, concentra gran parte del consumo de todos los hogares representativos. Entre los servicios de cuidados, el consumo de servicios de salud es el más rele-

vante para los hogares en Uruguay, en especial para aquellos hogares con miembros de más de 65 años ubicados en la zona metropolitana del país. El resto de servicios de cuidado, es decir, enseñanza y servicios de cuidado directo, representan una proporción mayor del gasto para los hogares con menores de edad.

5. Actividades no remuneradas

Los apartados anteriores presentaron la MCS construida a partir de las transacciones registradas en las cuentas nacionales, cuya cobertura se limita a la producción definida dentro de la frontera del SCN. Sin embargo, una MCS con perspectiva de género requiere extender esta estructura para incorporar también las actividades reproductivas no remuneradas, esenciales para la reproducción de la fuerza de trabajo y el sostenimiento del sistema económico, pero ausentes del registro contable tradicional. Para ello, se estima el tiempo destinado a las actividades no remuneradas por parte de la población mayor de 14 años, se valoran dichas actividades a precios corrientes de 2016 y se incluyen dentro de la MCS. En este apartado se presenta la metodología aplicada a tal efecto y los resultados obtenidos.

⁷ La ENGIH, aplicada por el INE, tiene como objetivo relevar información detallada sobre los ingresos y los gastos de los hogares uruguayos (INE, 2018).

5.1 Estimación del tiempo destinado a actividades no remuneradas

Para estimar el tiempo dedicado al trabajo no remunerado se utilizaron datos de la EUT más reciente de Uruguay, aplicada entre 2021 y 2022 (INE, 2022). Este análisis abarcó a la población mayor de 14 años, incluyendo tanto a personas activas como a inactivas. La encuesta es representativa de los hogares particulares situados en Montevideo y localidades de 5.000 o más habitantes. Releva datos sobre el tiempo destinado a diversas actividades, incluyendo trabajo remunerado, tareas domésticas, cuidado de personas, trabajo voluntario y actividades de ocio, además de actividades no remuneradas realizadas para otros hogares. Se trata de una encuesta por preguntas estilizadas, lo cual, si bien permitiría obtener información detallada sobre el tiempo destinado a actividades de cuidados (Esquivel *et al.*, 2008), puede tener problemas de consistencia con la totalidad de horas reportadas.

Se estimaron las horas totales anuales dedicadas a actividades no remuneradas, diferenciadas por sexo y nivel educativo. Se definieron seis actividades de trabajo no remunerado: cuidado de menores de 4 años, cuidado de menores de entre 4 y 12 años, cuidado de mayores

de 65 años, cuidado de personas en situación de discapacidad, cuidado indirecto (trabajo doméstico) y resto de actividades no remuneradas. Asimismo, se consideraron las actividades no remuneradas vinculadas a la educación, los traslados y el ocio. Para garantizar la coherencia de los datos, se verificó que la suma de actividades no excediera las 24 horas diarias, descontando un tiempo mínimo destinado al autocuidado. Como señala Folbre (2021), las actividades simultáneas pueden generar totales superiores al tiempo disponible y, por ello, las estimaciones comparables suelen normalizarse para asegurar consistencia. Siguiendo este criterio, cuando las horas reportadas para una actividad superaban el máximo posible, se sustituyeron por el valor correspondiente al percentil 99,5 de su distribución.

La Tabla 2 presenta la distribución del tiempo entre las actividades remuneradas y no remuneradas por sexo y nivel educativo. Se destaca que mientras que los hombres destinan una mayor proporción de su tiempo a tareas remuneradas, las mujeres lo hacen a tareas no remuneradas, especialmente en el trabajo doméstico y en los cuidados de menores. Las mujeres con menores niveles de calificación concentran aún más su tiempo en tareas no remuneradas. Por otro lado, los hombres calificados destinan más tiempo a actividades de ocio.

Tabla 2. Distribución del promedio de horas destinadas a actividades remuneradas y no remuneradas, por sexo y nivel educativo

	Mujeres		Hombres	
	Baja calificación	Alta calificación	Baja calificación	Alta calificación
Trabajo remunerado	23,9%	32,9%	47,2%	48,8%
Trabajo doméstico	45,5%	33,3%	25,5%	20,3%
Cuidado de menores de 4 años	2,4%	1,6%	0,6%	0,5%
Cuidado de menores de entre 4 y 12 años	7,0%	5,7%	3,6%	3,5%
Cuidado de adultos mayores	1,8%	1,2%	0,9%	0,8%
Cuidado de personas en situación de discapacidad	1,1%	0,8%	0,4%	0,4%
Otras tareas no remuneradas	0,4%	0,8%	0,8%	1,2%
Ocio	12,0%	14,4%	14,1%	15,6%
Traslados	0,5%	1,4%	0,4%	1,0%
Estudio	5,5%	7,8%	6,4%	7,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia basada en datos de la EUT (INE, 2022).

5.2 Valoración del tiempo destinado a actividades no remuneradas

Para incorporar las actividades no remuneradas a la MCS, fue necesario asignar un valor a cada hora dedicada a ellas. Para ello, se aplicó el método indirecto de valoración, es decir, se asumió que el valor del servicio producido equivale al costo de producirlo, entendiendo que en la producción de dicho servicio solo se utiliza el factor trabajo⁸. A su vez, se pueden utilizar dos métodos de valoración: costo de oportunidad, utilizando el salario promedio que cada trabajador, de acuerdo con sus características, percibe en el mercado; o costo de reemplazo, utilizando el salario pagado en el mercado a los trabajadores que llevan adelante actividades similares⁹. Dentro de este último, se pueden adoptar dos enfoques: uno generalista, es decir, el salario promedio pagado en el mercado a cualquier persona que haga ese trabajo; o uno especialista, que toma los salarios pagados en el mercado a los trabajadores especializados en las tareas que se valoran.

La valoración de las actividades de ocio, traslados y estudio siguió el enfoque de costo de oportunidad, tomando como referencia el salario promedio por categoría de trabajador (sexo y nivel educativo) que surge de la ECH (INE, 2016).

En cambio, para valorar el trabajo de cuidados no remunerado, se adoptó el método de costo de reemplazo. Para las tareas domésticas se utilizó un enfoque generalista, asignando el salario promedio de cada actividad reportada¹⁰. En la valoración de las actividades de

cuidado se aplicó un enfoque especialista, tomando como referencia el salario promedio de la actividad principal de una persona que se dedica a las tareas de cuidado, según los datos de la ECH (INE, 2016).

El trabajo de cuidados no remunerado se encuentra subestimado en la EUT, en la medida en que la encuesta releva únicamente actividades de cuidado activo (jugar con un niño, bañarlo, llevarlo al doctor, asistir a un adulto en sus necesidades básicas, etc.). Si bien la metodología de la encuesta permitiría captar actividades secundarias o de cuidado de supervisión, en el caso de Uruguay estas no están bien capturadas. Como consecuencia, el tiempo dedicado a los cuidados resulta inferior al observado en otros países donde sí se incluye este tipo de medición.

Para corregir esta subestimación, se estimó el tiempo destinado al cuidado pasivo. En el caso de niños y niñas, se asumió que todos requieren supervisión, dado que es poco frecuente que menores de 12 años permanezcan solos en el hogar. El tiempo total de supervisión se calculó como la diferencia entre las horas semanales disponibles (descontando horas mínimas de descanso) y el tiempo de cuidado activo recibido en el hogar o en centros educativos.

Además, se ajustó el tiempo de supervisión de acuerdo con el supuesto de que este no puede hacerse en simultáneo con tareas de trabajo remunerado ni con cuidado activo. Por último, en hogares con más de un menor se considera que la supervisión es en su mayoría conjunta, incorporándose un 20% adicional del tiempo estimado de supervisión para el segundo niño o niña.

Si bien la EUT (INE, 2022) releva información sobre cuidados proporcionados por personas externas al hogar, el número de casos reportados es muy reducido. Por ello, se asume que el tiempo de supervisión de los menores recae exclusivamente en los adultos del hogar. En

8 Eurostat (2003) y Lara y Bucheli (2017) presentan los diferentes enfoques metodológicos existentes.

9 Este último enfoque es el más utilizado en la literatura para la valoración del trabajo no remunerado (Salvador, 2009; Bridgman *et al.*, 2018).

10 Las actividades de trabajo doméstico incluyen la preparación de alimentos, la limpieza de la vivienda, el cuidado del jardín, la limpieza y el

cuidado de ropa, las compras, el cuidado de mascotas, el mantenimiento de la vivienda, y las gestiones externas.

hogares con más de un adulto, el tiempo de supervisión de niños y niñas se distribuye en función de la proporción en que cada adulto participa en el cuidado activo. Esto implica que el ratio de cuidado pasivo sobre cuidado activo sea mayor para mujeres que para varones, a diferencia de lo que se encuentra para otros países (ver Tabla 3).

En la literatura hay pocos antecedentes de estimación de cuidado de personas adultas. En estos casos, el tiempo de supervisión depende de las necesidades de cuidado, información no relevada en la EUT (INE, 2022). Para estimar el tiempo de supervisión de adultos mayores de 65 años y de personas en situación de discapacidad, siguiendo a Halloway *et al.* (2002), se calculó un índice de intensidad de los cuidados, en función de las horas diarias destinadas al cuidado de la persona y de la cantidad de actividades en las que se la ayuda. El índice incluye tres categorías de intensidad de los cuidados: baja, media y alta (ver Tabla A2). Para cuidados de intensidad baja no se añadió tiempo de cuidados pasivo. Para cuidados de intensidad media, se añadió un 25% de tiempo adicional de supervisión al tiempo reportado; mientras que para cuidados de alta intensidad se sumó un 50%, imponiendo que el tiempo total (activo y pasivo) no exceda la disponibilidad horaria del cuidador.

La Tabla 4 presenta el ratio de cuidado pasivo sobre cuidado activo, desagregado según género y nivel educativo del cuidador y el tipo de cuidado. Este ratio es mayor para los menores de 4 años porque, en promedio, asisten menos horas a centros educativos. El tiempo de cuidado pasivo de mayores de 65 años y de personas en situación de discapacidad estimado es muy reducido en comparación con el del resto de las actividades de cuidados.

A diferencia del enfoque elegido para valorar las horas de trabajo en cuidados activos y siguiendo a Landefeld *et al.* (2009) y Suh y Folbre (2016), para valorar el tiempo de cuidado pasivo se utilizó un enfoque generalista. El tiempo valorado en cuidados de supervisión permitió agregar cuatro nuevas actividades de cuidados de supervisión y cuatro nuevos servicios de cuidados a la MCS.

5.3 Consumo y transferencia de actividades no remuneradas

Las actividades de trabajo no remunerado son consumidas por los diferentes tipos de hogares representativos incluidos en la MCS. Las actividades de ocio, estudio y traslados solo pueden ser consumidas por el mismo individuo que las produce. Sin embargo, las activi-

Tabla 3. Ratio de tiempo de cuidado pasivo sobre cuidado activo, varios países

	Uruguay 2021	Estados Unidos 2004-2019	México 2014	Colombia 2014	Etiopía 2014	Filipinas 2014
Mujeres	3,5	2,6	2,2	1,3	0,9	0,6
Hombres	2,4	3,6	2,5	2,6	2,6	2,3

Fuente: elaboración propia basada en datos de EUT (INE, 2022), Suh y Folbre (2023), Folbre (2021) y Rost (2018).

Tabla 4. Ratio de tiempo de cuidado pasivo sobre cuidado activo, por categoría de trabajador y tipo de cuidado

	Menores de 4 años	Menores de entre 4 y 12 años	Adultos mayores de 65 años	Personas en situación de discapacidad
Mujeres no calificadas	5,2	3,3	0,3	0,4
Mujeres calificadas	4,1	2,7	0,2	0,4
Hombres no calificadas	3,7	2,1	0,3	0,4
Hombres calificadas	4,9	2,1	0,3	0,3

Fuente: elaboración propia basada en datos de EUT (INE, 2022).

dades de cuidado activo pueden ser transferidas a otros hogares.

La EUT (INE, 2022) permite diferenciar las actividades que se producen entre aquellas que son consumidas dentro del propio hogar y las transferidas a otros hogares. Como puede apreciarse en la Figura 2, las actividades de cuidados no remuneradas que son sobre todo brindadas a miembros de otro hogar son las de cuidados de personas mayores y de personas en situación de discapacidad.

La EUT releva información sobre los cuidados brindados a otros hogares, pero no permite identificar a qué hogar se destinan. Para determinar cuáles son los hogares que reciben cuidados no remunerados, recurrimos a la Encuesta de Generaciones y Género del Uruguay (GGP) (Udelar, 2022), que registra la recepción de ayuda en tareas domésticas, cuidado infantil y cuidado personal de personas adultas.

6. Contribución de la economía del cuidado al PIB de Uruguay

La valoración de las actividades reproductivas no remuneradas permite estimar su contribución al PIB de la economía. Para ello, se suma el total de tiempo valorado en actividades re-

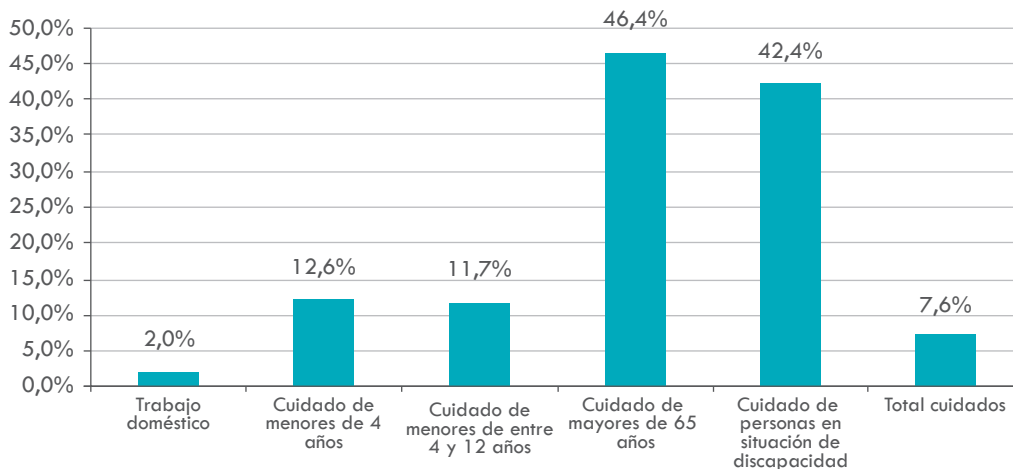
productivas al PIB basado en el SCN y se estima su participación. La Figura 3 muestra el aporte de cada actividad reproductiva no remunerada al PIB total, que incluye la valoración del trabajo no remunerado. De acuerdo con nuestras estimaciones, el trabajo no remunerado representa un 27% de dicho PIB total, o 20% sin considerar el cuidado pasivo. Estas estimaciones son similares a lo hallado por Salvador (2009) para Uruguay y se ubican dentro del rango de las estimaciones globales (Tabla A3).

Esto posiciona al sector de cuidados no remunerado como el más relevante de la economía uruguaya, como se observa en la Figura 4. A su vez, el sector de cuidados remunerados, que incluye educación, salud y cuidados directos, es también un sector de gran relevancia. La economía del cuidado en su conjunto, considerando el cuidado remunerado y el no remunerado, representa un 35% del PIB del país.

7. Reflexiones finales

Este estudio tuvo como objetivo construir una MCS con enfoque de cuidados y género, incorporando explícitamente la economía del cuidado en su doble dimensión, remunerada y no remunerada. Con ello se amplía la estructura tradicional basada en las cuentas nacionales y se ofrece una representación más completa del funcionamiento económico, en línea con la

Figura 2. Porcentaje de cuidados no remunerados brindados a miembros de otro hogar, por tipo de cuidado

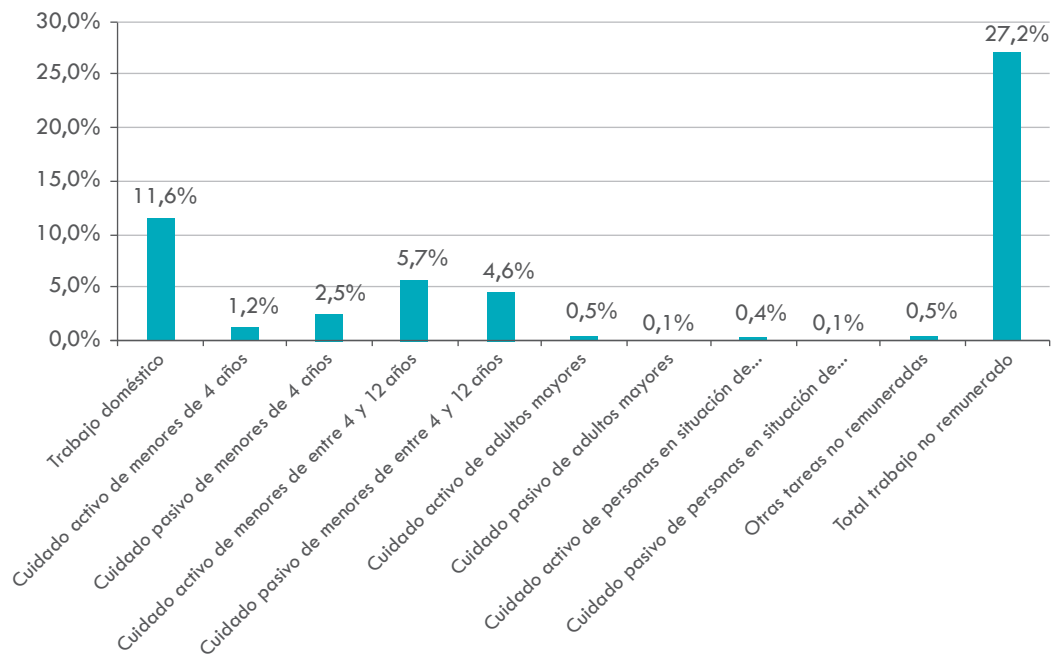


Fuente: elaboración propia basada en datos de EUT (INE, 2022).

literatura feminista que destaca el papel central del cuidado en la reproducción social y en

la sostenibilidad del sistema económico (Razavi, 2007; Folbre, 2013; Esquivel, 2014).

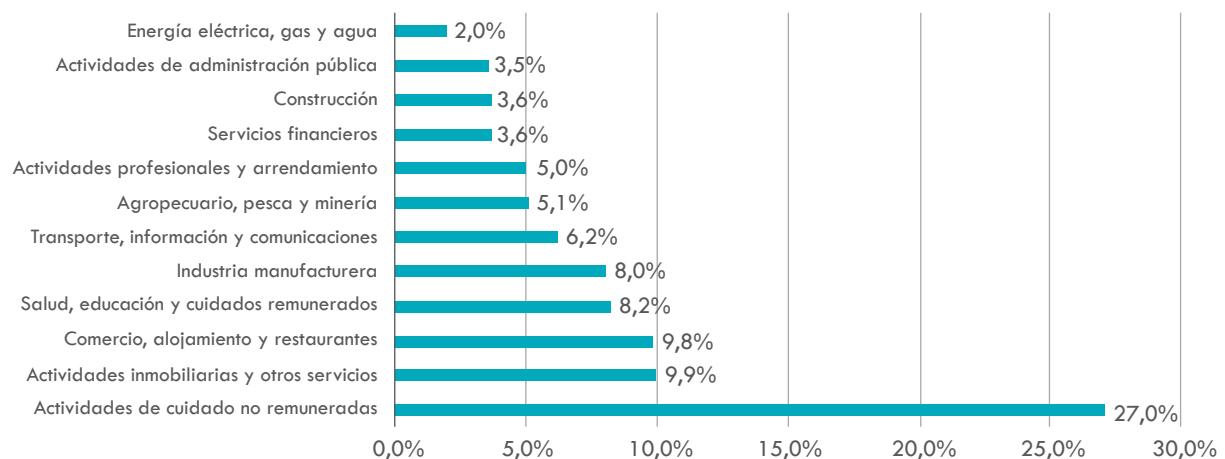
Figura 3. Aporte de actividades no remuneradas al PIB total



Nota: el PIB total refiere al PIB que surge de las cuentas nacionales sumado al valor agregado de las actividades reproductivas no remuneradas.

Fuente: elaboración propia basada en MCS y BCU (2021).

Figura 4. Aporte de todas las actividades de la economía al PIB total



Nota: el PIB total refiere al PIB que surge de las cuentas nacionales sumado al valor agregado de las actividades reproductivas no remuneradas.

Fuente: elaboración propia basada en MCS y BCU (2021).

Incluir la economía del cuidado en la MCS permite incorporar una mirada de género al análisis macroeconómico, ya que las actividades de cuidado, tanto remuneradas como no remuneradas, recaen en su mayoría sobre las mujeres. Los resultados muestran que el trabajo no remunerado representa un 27% del PIB ampliado del país. Por otra parte, cuando consideramos todas las actividades de cuidado, remuneradas y no remuneradas, representan en conjunto cerca de un 35% del valor agregado total de la economía y constituyen una importante fuente de empleo. Estos hallazgos confirman la relevancia macroeconómica del cuidado y respaldan la evidencia internacional que subraya su contribución al bienestar y al desarrollo.

Una MCS con perspectiva de cuidados y género es un instrumento muy valioso para el análisis de políticas. Esta matriz permite, a través de análisis de multiplicadores y de la aplicación de modelos de equilibrio general computable, simular políticas de cuidados o políticas sociales, analizar el impacto de la creación o reforma de sistemas de cuidados y estudiar cambios en la provisión pública o privada de estos servicios. El grado de detalle de la MCS hace posible evaluar cómo estas políticas afectan el uso del tiempo de las personas, el bienestar de los hogares y el funcionamiento del mercado de trabajo.

En un contexto en el que el cuidado ha sido reconocido como derecho humano autónomo y en el que varios países crean sistemas nacionales de cuidados, la metodología desarrollada en este trabajo ofrece una base empírica para valorar la economía de cuidado como generadora de empleo y bienestar, y para diseñar políticas de género más equitativas.

Contribuciones de las autoras

Florencia Amábile: conceptualización, curaduría de datos, análisis formal, adquisición de

recursos, investigación, software, supervisión, validación, visualización, escritura (borrador original), escritura (revisión del borrador y revisión/corrección).

Carmen Estrades: conceptualización, curaduría de datos, análisis formal, adquisición de recursos, investigación, metodología, administración del proyecto, software, supervisión, validación, visualización, escritura (borrador original), escritura (revisión del borrador y revisión/corrección).

Tatiana Pérez: curaduría de datos, análisis formal, investigación, metodología, software, visualización, escritura (borrador original), escritura (revisión del borrador y revisión/corrección).

Agradecimientos

Las autoras agradecen los comentarios recibidos por participantes en la 33.a Conferencia Anual de la Asociación Internacional de Economía Feminista (IAFFE) y de revisores anónimos. Las omisiones y errores son exclusiva responsabilidad nuestra.

Financiación

Este trabajo es parte de un proyecto en curso financiado por el Fondo María Viñas de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII) de Uruguay.

Conflictos de interés

Las autoras declaran no tener ningún conflicto de intereses en la escritura y la publicación del presente artículo.

Implicaciones éticas

Las autoras no tienen ningún tipo de implicación ética que se deba declarar en la escritura y la publicación de este artículo.

8. Anexos

8.1 Anexo A

Tabla A1. Distribución sectorial de remuneraciones por tipo de trabajador/a (%)

Sector	Mujeres no calificadas	Mujeres calificadas	Hombres no calificados	Hombres calificados
Agricultura y ganadería	3,8	0,8	8,7	3,0
Silvicultura, pesca y minería	0,2	0,2	1,5	0,5
Productos cárnicos	1,0	0,3	2,1	0,7
Alimentos y bebidas	3,8	1,4	5,0	2,2
Textiles y vestimenta	2,3	0,5	0,9	0,5
Madera y papel	0,4	0,5	1,2	0,8
Combustibles	0,0	0,1	0,2	0,4
Productos químicos y farmacéuticos	0,6	1,2	0,8	1,7
Otras manufacturas	1,7	0,9	4,6	3,0
Construcción	1,1	1,2	18,7	5,1
Comercio	20,8	8,6	13,2	10,8
Servicios turísticos	6,6	2,0	2,9	2,0
Servicios de transporte	1,6	1,7	10,4	5,4
Servicios postales y telecomunicaciones	0,6	1,4	0,7	3,0
Electricidad, gas, agua y saneamiento	0,3	0,8	1,9	2,1
Servicios financieros	2,2	7,6	1,6	8,7
Servicios profesionales	9,2	16,3	6,0	18,2
Servicios de reparación y auxiliares a la producción	1,2	0,5	5,5	3,0
Administración pública y seguridad social	7,1	11,5	7,2	9,1
Enseñanza preescolar pública	0,3	1,3	0,0	0,0
Resto de enseñanza pública	2,5	14,4	0,5	4,7
Enseñanza preescolar privada	0,2	0,4	0,0	0,0
Resto de enseñanza privada	0,9	3,7	0,3	1,6
Servicios hospitalarios y de salud humana públicos	2,6	4,2	0,4	1,6
Servicios hospitalarios y de salud humana privados	7,1	12,5	1,4	7,8
Servicios sociales del cuidado públicos	1,2	1,2	0,3	0,3
Servicios sociales del cuidado privados	3,4	1,5	0,2	0,4
Otros servicios	4,2	2,6	2,7	3,2
Servicio doméstico	10,7	0,4	1,0	0,2
Cuidado particular de niños y niñas	1,3	0,2	0,0	0,0
Cuidado particular de adultos	1,2	0,1	0,0	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia basada en MCS.

Tabla A2. Construcción del índice de intensidad de cuidados para personas adultas

Cantidad de actividades de cuidados	Tiempo reportado de cuidados diarios			
	Hasta 30 minutos	De 30 a 60 minutos	De 1 a 4 horas	Más de 4 horas
1	B	B	M	M
2	B	M	M	A
3	M	M	M	A
4	M	A	A	A
5	A	A	A	A
6	A	A	A	A

Nota: B refiere a intensidad baja de cuidados; M a intensidad media; A a intensidad alta.

Fuente: elaboración propia basada en EUT (INE, 2022).

Tabla A3. Participación del trabajo no remunerado en el PIB (%)

Estudio/referencia	Año	Método de valoración	Alcance del trabajo no remunerado	Trabajo no remunerado (% del PIB)
Organización Internacional del Trabajo (alcance global)	2018	Generalista	Trabajo doméstico y de cuidados (definición general)	9,0
Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos	2018	Costo de reemplazo	Solo trabajo doméstico	15,0
		Costo de oportunidad		27,0
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo	2022	Mixto	Trabajo doméstico y de cuidados (promedio regional)	21,4
Argentina	2021	Generalista	Trabajo doméstico y de cuidados, sin simultaneidad	14,8
		Híbrido	Trabajo doméstico y de cuidados, con simultaneidad	26,7
México	2023	Híbrido	Trabajo doméstico y de cuidados	26,3
Colombia	2017	Especialista	Trabajo doméstico y de cuidados	19,6
		Generalista		16,0
Perú	2010	Especialista		24,4
		Generalista	Trabajo doméstico y de cuidados	17,0
Ecuador	2023	Híbrido		20,4
		Híbrido	Trabajo doméstico y de cuidados	21,0
Costa Rica	2022	Híbrido	Trabajo doméstico y de cuidados	21,3
Chile	2020	Especialista	Cuenta ampliada (incluye cuidados y componentes adicionales)	25,6
El Salvador	2010	No especificado	Cuenta ampliada (incluye cuidados y componentes adicionales)	21,3
Guatemala	2014	Híbrido	Cuenta ampliada (incluye cuidados y componentes adicionales)	18,8
Uruguay	2013	Híbrido	Trabajo doméstico y de cuidados (sin cuidado pasivo)	22,9

Fuente: elaboración propia con base en datos de International Labour Organization (2018), OECD (2021), United Nations Development Programme (2024), y de las cuentas satélite nacionales de trabajo no remunerado elaboradas por INDEC (2024), INEGI (2024), DANE (2022), INEC (2025), Banco Central de Costa Rica (2019), y estimaciones académicas de Avilés-Lucero (2020), Castro (2019), Instituto Nacional de Estadística de Guatemala (2017) y Salvador (2015).

Referencias

- Avilés-Lucero, F. (2020). *Estimación trabajo doméstico no remunerado 2020*. Gerencia de Estadísticas Macroeconómicas, Banco Central de Chile. <https://www.bcentral.cl/documents/33528/3015423/estimacion-trabajo-domestico-no-remunerado.pdf/977aa3c3-7a61-20fe-be66-85c68c7707b0>
- Banco Central de Costa Rica. (2019). *Cuenta satélite del trabajo doméstico no remunerado en Costa Rica 2017: Aspectos metodológicos y principales resultados*. Departamento de Estadística Macroeconómica, División Económica. https://www.bccr.fi.cr/indicadores-economicos/CuentaSateliteTrabajoDomesticoNoRemunerado/Boletin_resultados_CTDNR_2017.pdf
- Banco Central del Uruguay (BCU). (2023). *Matriz insumo producto. Aspectos metodológicos*. <https://www.bcu.gub.uy/Estadisticas-e-Indicadores/Cuentas%20Nacionales/MIP%202016%20metodolog%C3%ADa%20junio%202023.pdf>
- Banco Central del Uruguay (BCU). (2021). *Cuentas Nacionales. Año base 2016*. Estadísticas y Estudios. https://www.bcu.gub.uy/Estadisticas-e-Indicadores/Metodologia%20%20Actualizacin%202020/Cuentas_Nacionales_A%C3%B1o_Base_2016.pdf
- Benería, Lourdes; Berik, Günseli, y Floro, María. (2015). *Gender, development and globalization: Economics as if all people mattered*. Routledge.
- Blecker, Robert, y Braunstein, Elissa. (2022). *Feminist perspectives on care and macroeconomic modeling: Introduction to the special issue*. *Feminist Economics*, 28(3). <https://doi.org/10.1080/13545701.2022.2085880>
- Bridgman, Benjamin; Duernecker, Georg, y Herrendorf, Berthold. (2018). Structural transformation, marketization, and household production around the world. *Journal of Development Economics*, (133), 102-126. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2017.12.009>
- Burfisher, Mary E. (2016). *Introduction to computable general equilibrium models*, Cambridge University Press.
- Castro, M. (Ed.). (2019). *Análisis socioeconómico de El Salvador: un enfoque estructural 1985--primer trimestre 2019*. Departamento de Economía de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. https://www.uca.edu.sv/economia/wp-content/uploads/ASES-unEnfoqueEstructural_1974-2018_VW.pdf
- Cicowiez, Martín; Díaz Pardo, Gabriela; Lofgren, Hans; Mojica Ureña, Tatiana, y Tribín, Ana María. (2022). *Construcción de una matriz de contabilidad social con trabajo doméstico y de cuidado no remunerado para Colombia 2017*. Proyecto Quanta – Cuidado y Género. <https://cuidadoygenero.org/wp-content/uploads/2022/08/MCS-Colombia-TDCNR-2022-29-06-em.pdf>
- Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa (UNECE). (2017). *Guide on valuing unpaid household service work*. Naciones Unidas.
- Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa (UNECE) y Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU Mujeres). (2021). *Empowering women through reducing unpaid work: A regional analysis of Europe and Central Asia*. UNECE y ONU Mujeres.
- Comisión Europea, Fondo Monetario Internacional, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, Naciones Unidas y Banco Mundial. (2009). *System of National Accounts 2008*. Comisión Europea, Fondo Monetario Internacional, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, Naciones Unidas y Banco Mundial.
- Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). (2025). *Comunicado de prensa n.º 55/2025: La Corte Interamericana reconoce la existencia de un derecho humano autónomo al cuidado (Opinión Consultiva 31/25)*. CIDH. https://www.corteidh.or.cr/docs/comunicados/cp_55_2025.pdf
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2022). *Cuenta satélite de economía del cuidado (CSEC): Valoración económica del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado (TDCNR) e indicadores de contexto. 2021* (Boletín Técnico). https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/cuentas/ec/Bol_CS_Econo_cuidado_TDCNR_Val_econ_2021.pdf

- Departamento de Economía, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. (2018). *Análisis socioeconómico de El Salvador: Un enfoque estructural 1974 - primer trimestre 2018*. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. https://www.uca.edu.sv/economia/wp-content/uploads/ASES-unEnfoqueEstructural_1974-2018_VW.pdf
- Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU Mujeres). (2023). *Recognising, reducing and redistributing unpaid care work: Selected case studies to support reform in West and Central Africa*. ONU Mujeres. https://africa.unwomen.org/sites/default/files/2023-08/20230714_un_women_toolkit_on_gp_wca_region_eng_web_pages.pdf
- Esquivel, Valeria. (2014). What is a transformative approach to care, and why do we need it? *Gender & Development*, 22(3), 423-439. <https://doi.org/10.1080/13552074.2014.963303>
- Esquivel, Valeria; Budlender, Debbie, Folbre, Nancy, y Hirway, Indira. (2008). Explorations: Time-use surveys in the south. *Feminist Economics*, 14(3), 107-152. <https://doi.org/10.1080/13545700802075135>
- Eurostat. (2003). *Household production and consumption. Proposal for a methodology of household satellite accounts*. Task force report for Eurostat, Unit E1. Luxemburg.
- Folbre, Nancy. (2021). *Quantifying care: Design and harmonization issues in time-use surveys*. United Nations Entity for Gender Equality and the Empowerment of Women, UN Women.
- Folbre, Nancy. (2013). The care economy in Africa: Subsistence production and unpaid care. *Journal of African Economies*, (23), i128-i156. <https://doi.org/10.1093/jae/ejt017>
- Folbre, Nancy. (2001). *The invisible heart: Economics and family values*. The New Press.
- Folbre, Nancy. (1994). *Who pays for the kids? Gender and the structures of constraint*. Routledge.
- Fontana, Marzia; Byambasuren, Binderiya, y Estrades, Carmen. (2020). *Options for modeling the distributional impact of care policies using a general equilibrium (CGE)*. CWE-GAM Working Paper Series: 20-03. Program on Gender Analysis in Economics (PGAE), American University. <https://doi.org/10.17606/g155-c715>
- Fontana, Marzia, y Wood, Adrian. (2000). Modeling the effects of trade on women, at work and at home. *World Development*, 28(7), 1173-1190.
- Gálvez Muñoz, Lina, y Agenjo Calderón, Astrid. (2016). *La economía de los cuidados*. Deculturas Ediciones.
- Halloway, Sue; Short, Sandra, y Tamplin, Sarah. (2002). *Household satellite account (experimental) methodology*. Office for National Statistics. https://unstats.un.org/unsd/nationalaccount/RAdocs/HH_Satellite_Account_Exp.pdf
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2022). *Encuesta de Uso del Tiempo 2021-2022*. <https://www4.ine.gub.uy/Anda5/index.php/catalog/732>
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2018). *Encuesta Nacional de Gastos e Ingresos de los Hogares 2016-2017*. <https://www.gub.uy/instituto-nacional-estadistica/comunicacion/publicaciones/principales-resultados-encuesta-nacional-gastos-ingresos-hogares-2016>
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2016). *Encuesta Continua de Hogares, Año 2016*. <https://www4.ine.gub.uy/Anda5/index.php/catalog/722>
- Instituto Nacional de Estadística de Guatemala. (2017, marzo-abril). *Estadístico Nacional (3.ª ed.)*. INE. <https://www.ine.gob.gt/ine/wp-content/uploads/2017/09/Revista3SEN-1.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). (2025). *Cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares: Resultados 2023* (Boletín Técnico). https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Economicas/Cuentas_Satelite/cstnrh/2023/Boletin_Tecnico_CSTNRH_2025.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2024). *Cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares de México (CSTNRHM) 2023* (Comunicado de prensa núm. 680/24). <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/CSTNRHM/CSTNRHM2023.pdf>

- International Labour Organization. (2018). *Care work and care jobs for the future of decent work: Executive summary*. ILO. https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/%40dgreports/%40dcomm/%40publ/documents/publication/wcms_633166.pdf
- Landefeld, J. Steve; Fraumeni, Barbara M., y Wojtech, Cindy M. (2009). Accounting for household production: A prototype satellite account using the American Time Use Survey. *Review of Income and Wealth*, 55(2), 205-225. <https://doi.org/10.1111/j.1475-4991.2009.00319.x>
- Lara, Cecilia, y Bucheli, Marisa. (2017). Producción del hogar por edad y sexo: nueva evidencia para Uruguay. *Revista Desarrollo y Sociedad*, 1(78), 201-232. <https://doi.org/10.13043/dys.78.5>
- Lofgren, Hans; Kim, Kijong, Fontana, Marzia, y Cicowiez, Martín. (2020). *A gendered social accounting matrix for South Korea*. CWE-GAM Working Paper Series: 20-04. Program on Gender Analysis in Economics (PGAE), American University. <https://doi.org/10.17606/t5mz-7m49>
- Mainar-Causapé, Alfredo José, Ferrari, Emanuele, y McDonald, Scott. (2018). *Social accounting matrices: basic aspects and main steps for estimation*, EUR 29297 EN, JRC Technical Reports. Publications Office of the European Union. <https://doi.org/10.2760/010600>
- Naciones Unidas. (2018). *Handbook on supply and use tables and input-output tables with extensions and applications*. Series F No.74, Rev.1. Department of Economic and Social Affairs Statistics Division. https://unstats.un.org/unsd/nationalaccount/docs/SUT_IOT_HB_Final_Cover.pdf
- Naciones Unidas, División de Estadísticas (UNSD). (2024). *Guide to producing statistics on time use*. Naciones Unidas.
- OECD. (2021). *Bringing household services out of the shadows: Formalising non-care work in and around the house*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/fbea8f6e-en>
- Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP). (s.f.). *Portal de transparencia presupuestaria*. <https://transparenciapresupuestaria.opp.gub.uy>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2019). *El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente*. OIT.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2018). *Including unpaid household activities: An estimate of its impact on macro-economic indicators in the G7 economies and the way forward*. OECD Statistics Working Papers, 2018/04. OECD Publishing. https://www.oecd.org/en/publications/including-unpaid-household-activities_bc9d30dc-en.html
- Razavi, Shahra. (2007). *The political and social economy of care in a development context: Conceptual issues, research questions and policy options*. Gender and Development Programme Paper No. 3. United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD).
- Reinert, Kenneth. A. y Roland-Holst, David W. (1997). Social accounting matrices. En Joseph F. Francois y Kenneth A. Reinert (eds.), *Applied methods for trade policy analysis. A handbook* (pp. 94-121). Cambridge University Press.
- Rodríguez Enríquez, Corina M. (2015). Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*, (256). <https://nuso.org/articulo/economia-feminista-y-economia-del-cuidado-aportes-conceptuales-para-el-estudio-de-la-desigualdad/>
- Rost, Lucía. (2018). *Measuring unpaid care work in household surveys*. Oxfam.
- Salvador, S. (2015). La valorización económica del trabajo no remunerado. En K. Batthyány (Coord.), *Los tiempos del bienestar social: Género, trabajo no remunerado y cuidados en Uruguay* (pp. 211-243). Inmujeres-Mides.
- Salvador, Soledad. (2009). La valoración económica del trabajo no remunerado, en Aguirre, Rosario (ed.) *Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay*. Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer.

- Salvador, Soledad y De los Santos, Daniela. (2016). *Economía del cuidado, relaciones de trabajo y normas internacionales*. Friedrich-Ebert-Stiftung. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/uruguay/13600.pdf>
- Suh, Jooyeoun y Folbre, Nancy. (2023). *The responsibilities of parental childcare: evidence from the American Time Use Survey*. Paper presented at the annual meeting of the Allied Social Science Associations. Nueva Orleans, 8 de enero.
- Suh, Jooyeoun y Folbre, Nancy. (2016). Valuing unpaid childcare in the U.S.: A prototype satellite account using the American Time Use Survey. *Review of Income and Wealth*, 62(4), 668-684. <https://doi.org/10.1111/roiw.12193>
- Terra, M. Inés, Bucheli, Marisa y Estrades, Carmen. (2008). *Trade openness and gender in Uruguay: a CGE analysis*. MPIA Working Paper 2008-16. Poverty and Economic Policy (PEP) Research Network.
- Universidad de la República (Udelar). (2022). *Encuesta de Generaciones y Género en Uruguay*. Facultad de Ciencias Sociales, Udelar. <https://cienciassociales.edu.uy/encuesta-de-generaciones-y-genero-en-uruguay/>
- United Nations Development Programme. (2024, March 8). *The missing piece: Valuing women's unrecognized contribution to the economy*. UNDP Latin America and the Caribbean. <https://www.undp.org/latin-america/blog/missing-piece-valuing-womens-unrecognized-contribution-economy>
- Waring, Marilyn. (1988). *If women counted: A new feminist economics*. Harper & Row.



¿Cómo citar este artículo?

Amábile, Florencia., Estrades, Carmen y Pérez, Tatiana. (2026). Valoración de la economía del cuidado en una matriz de contabilidad social para Uruguay. *Sociedad y Economía*, (57), e1071478. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i57.14781>